

VII Coloquio de Teatro Frontera Norte / South Border y Primer Acercamiento Centro-Sur

Felipe Galván

Por séptima ocasión consecutiva se realizó el encuentro anual de dramaturgia Frontera Norte de México/South Border USA. Ahora, del 10 al 12 de septiembre, con una sede alejada de la frontera, asentándose en la ciudad colonial de Puebla, por primera ocasión se intentó un primer acercamiento entre el norte, el centro y el sur. La sede había sido determinada un año antes, cuando en el sexto encuentro, en Tepic, Nayarit, le fue solicitada a la entidad poblana la organización del Coloquio correspondiente a 2003. Esta corrió a cargo de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado, el Centro Cultural Espacio 1900 y el Colegio de Arte dramático de la Escuela de Artes de la Universidad Autónoma de Puebla.

Dos conferencias magistrales signaron la reunión: una de Jacqueline Bixler, con el título “El teatro del Norte desde el Norte y con otro norte,” y la otra del dramaturgo Víctor Hugo Rascón Banda, con el nombre “El teatro de la frontera norte.” Bixler abordó una visión particularmente novedosa a partir de una óptica personal recientemente generada, mencionando las aportaciones importantes de Kirsten Nigro, Iani Moreno y George Woodyard, quienes han sido invitados en ediciones anteriores de los Coloquios, así como de visiones registradas sobre textos de autores de la región, algunas de participantes del movimiento dramático mexicano del norte, Enrique Mijares particularmente. A partir de ello se centró en tres dramaturgos: dos con ubicación en la región norte (el fronterizo Hugo Salcedo y el duranguense Mijares) y otro a quien ella considera un “puente” entre el norte y el centro, el chihuahuense Víctor Hugo Rascón Banda. Desarrolló una importante pregunta sobre si la mayúscula de Norte al referirse a esa dramaturgia era significativa. La conclusión fue positiva, basada en la fortaleza indudable de la creación teatral en esa parte de la geografía mexicana.

La visión de Víctor Hugo Rascón Banda, por su parte, tuvo la particularidad de ser quizá la más totalizadora en el corte de este coloquio. La caracterización de Bixler se afirmó con la perspectiva que este dramaturgo “puente” posee. No es gratuito que la mayoría de los dramaturgos trascendentes sean bastante bien conocidos por Rascón. No es sólo la vista de los legítimamente promovidos a nivel internacional como Salcedo y Mijares, o a nivel nacional como Norzagaray y Treviño; su visión revisa mujeres trascendentes como Bárbara Cólío, autores que trabajan casi por la libre como Edeberto Galindo, que juegan con lo comercial como Hernán Galindo, jóvenes como Cantú Toscano y norteños asentados en el centro como el sonorenses Jorge Celaya. Así como había hecho Bixler desde su propio Norte, Rascón Banda resaltó el hecho de la escritura en el norte a partir de lo que ocurre en la realidad cotidiana de las entidades fronterizas, que es también realidad mexicana y que enmarca una poética de compromiso, lo cual, indudablemente, más allá de la caracterización ideológica, sirve de base para el sello de vitalidad que marca a la actual literatura dramática del norte de la República Mexicana.

Dos trabajos escénicos fueron presentados para el Coloquio, ambos del centro: *Desayuno neoliberal*, de quien esto firma, dirigido por Elvira Ruiz con la Compañía Teatral El Gesticulador, y *El sueño de Mercator*, creación colectiva dirigida por Claudia Cabrera, con un elenco de egresados del CUT y la UNAM. Esta puesta, que ha tenido exitosas temporadas en el Centro Cultural Helénico y el Centro Nacional de las Artes, fue analizada por los asistentes al Coloquio bajo la pregunta ¿requiere esta propuesta de un dramaturgo? La pregunta se contestó con una negativa ya que la propuesta escénica, desarrollada en una metodología colectiva, desvela de entrada la participación de varios dramaturgos, entre ellos la directora Claudia Cabrera y los tres actores vistos en escena, por lo menos.

Además de las dos puestas, el acercamiento al centro y al sur se evidenció en sesiones de lectura-taller, mecánica clásica en los Coloquios, donde se leen en voz de los autores textos breves. Esta vez presentaron texto: José Avilez, originario del Estado de Guerrero y actualmente maestro en la Universidad Autónoma de Puebla; Jessica Canales, actriz del grupo “Tequio” de Ciudad Victoria, Tamaulipas, y estudiante actual de la Sociedad General de Escritores de México; Juan Guzmán y Lucero Troncoso, poblanos; Rosalía Carrillo, originaria de Chihuahua y ahora alumna en la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana; y Juan Luis Gasca Hadad, teatrista

de Cancún, Quintana Roo. La diversidad geográfica de los autores evidenció la riqueza dramática del actual teatro mexicano.

Entre las ponencias, Alejandro Guzmán, de Tepic, Nayarit, resaltó la importancia que en la formación de teatristas nayaritas tiene la dramaturgia del norte. Jessica Canales, del teatro tamaulipeco, dejó conocer el proceso personal de una actriz bajo la conducción de uno de esos teatristas integrales del norte, Medardo Treviño. José Galván Leguizamó compartió una tarea de largo aliento que viene realizando sobre sus experiencias desde el legendario grupo Mascarones hasta su retorno a México después de quince años de trabajo en California y Tejas. José Avilez describió un importante trabajo teatral en donde se cumplen los objetivos de divulgación, prevención y transformación en el modo social e individual de enfrentar el SIDA.

Desde Beirut, Líbano, Gustavo Thomas, de la Compañía teatral “Esférica ludens,” nos hizo reflexionar a través de una exposición de “imágenes culturales mexicanas” en la identidad y en otras fronteras más allá de la inmediata que da lugar a los coloquios. Claudia Cabrera, directora de *El sueño de Mercator*, explicó la metodología utilizada por el colectivo en el desarrollo de la propuesta que se vería posteriormente. Juan Luis Gasca Hadad ofreció un panorama sobre el movimiento teatral en Cancún, el lugar de moda para el turismo internacional mexicano. También habló de la importante historia del teatro de Mérida, Yucatán, y del impulso que teatristas recién llegados del centro del país le han dado. Rosalía Carrillo y Alejandro Ávila ilustraron los caminos que los jóvenes teatristas de Xalapa transitan con la esperanza de retornar la clásica “Atenas veracruzana” a una propositividad escénica trascendente. Medardo Treviño habló de la publicación antológica que él hizo de textos de Enrique Mijares, *Espinazo del diablo*. Manuel Talavera, del Teatro de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua, mostró un corte actual, mientras que Enrique Mijares habló de la sana costumbre de los dramaturgos norteros de apoyarse en sus héroes para emprender aventuras de creación dramática. Finalmente Rocío Galicia, del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli, habló sobre su grato descubrimiento de dos dramaturgos norteros, Mijares y Salcedo, a través de su colaboración en un trabajo antológico y terminó con el deseo de que “ojalá y pronto podamos [los del centro] hablar igual de dramaturgos del sur.”

En resumen, un coloquio vital, importante y confirmador de la riqueza dramática del norte mexicano, que en esta ocasión abre cobertura al centro y al sur, mostrando que más allá del centralismo distritense mexicano, hay mucho y muy buen teatro nacional.